

La Reproducción del Desarraigo y las Identidades Colectivas en la Vida Cotidiana

Alejandrina Silva*

Resumen

A partir de conductas de “desarraigo”, se intenta reflexionar a cerca de las construcciones y representaciones de la identidad nacional que manejan los jóvenes venezolanos de diversos estratos sociales y que se forman en la cotidianidad social.

El presente artículo, es un avance de un trabajo más extenso de investigación sobre esta temática y donde se analizan por una parte, documentos y discursos oficiales acerca de esta representación, confrontándola con algunos teóricos de ésta temática.

Por otra parte, se analizaron entrevistas y encuestas diseñadas especialmente para esta investigación, utilizando técnicas de análisis de contenido

Términos clave: identidad nacional, identidad cultural, desarraigo, cotidianidad.

*Profesora Investigadora de la Fac. de Humanidades, Universidad de Los Andes. Mérida. Socióloga. Doctora en Ciencias Sociales en la Universidad de Toulouse, Francia. Centro de Investigaciones en Ciencias Humanas HUMANIC.
e-mail alejandr @ing.ula.ve

Abstract

ALIENATION AND COLLECTIVE IDENTITY IN EVERYDAY LIFE.

Everyday examples of alienation and national identity in Venezuelan society serve as the starting point for considering identity constructions at various levels of social class. This article is part of a larger research project in which official documents and treatises on this topic, as well as the responses garnered in a survey of five thousand high school seniors, have been analyzed and compared to theories of professionals in this area, in order to research the nature of national identity in Venezuelan youth.

Key words: national identity, cultural identity, rootlessness.

Identidad colectiva, identidad nacional, identidad cultural.

Toda identidad colectiva, nos dice Andrés Piqueras Infante (1996: 86) “resulta de un proceso de construcción social orientado hacia la consecución de una consciencia de diferenciación en torno a unos rasgos marcados, los cuales se eligen en función de su capacidad para distinguir el endogrupo”. La diferenciación de ésta construcción se basa fundamentalmente en la homogeneización cultural, lingüística, territorial y la consecución del sentimiento de una misma ascendencia-filiación, éste proceso se conoce con el nombre de etnificación.

En los Estados-Nación modernos, es imposible pensar en la constancia de ésta homogeneización, por lo tanto, se considera “nacional” a los residentes, habitantes de un territorio con fronteras definidas. Piqueras lo denomina “nacionalización vertical”. La identidad nacional la define Carlos Felipe Cardot como “la vinculación espiritual, histórica, física y moral, con la tierra donde se nace”. Ésta tentación ilusoria de una estabilidad espacial pareciera no tener cabida hoy en día, como tampoco una definición poética atribuida al poeta Armando Rojas Guardia “la conciencia emotiva y espiritual de pertenecer a una comunidad humana con fisonomías bien determinadas” (Mirabal, 1996: 15).

Si obviamos los elementos físico-biológicos y la aseveración sociomórfica, nos acercaremos un poco más al sentido amplio que queremos encontrar. **La identidad debe ser arraigo socio-comunicacional, espiritual y búsqueda común. Es además una**

forma de ser, implica una elección con basamentos éticos, tiene además una correlación temporal, se construye en un momento histórico determinado, con el tono de la época donde acontece ésta construcción. La identidad de una sociedad como expresa Paz (1988: 236) “son sus instituciones, sus creaciones intelectuales y artísticas, sus técnicas, su vida material y espiritual, también aquello que está detrás o debajo de ellos”.

Para Durkheim, tanto la vida individual como la vida social son formas viables de conciencia, representaciones psíquicas. Las representaciones colectivas traducen el modo en que el grupo social piensa de sí mismo y en el tratamiento de objetivos situacionales, proposición de rasgos propios de un hecho social o representación colectiva, externa a cualquier miembro individual y que ejerce una presión moral sobre él. Por tanto, siendo un producto colectivo, la Representación Social depende, no solamente de las manifestaciones individuales particulares, pues asumen un carácter eminentemente impersonal.

Las Representaciones Sociales al ser la concepción que el grupo social tiene de sí mismo y del ambiente, no solamente son cognoscitivas, sino también evaluativas y morales, se transforman en acciones difundidas socialmente (en la escuela se exige la actitud que debe tenerse frente al himno nacional) y adquieren vida propia, independiente de todas las manifestaciones individuales. “La Sociedad es una realidad particular que posee una conciencia propia, cuyo origen último es la interacción de los individuos” (Durkheim, 1967: 78).

Las creencias colectivas, son manifestaciones de una realidad subyacente, que trasciende al individuo y sin embargo es inminente a él, lo trasciende porque la sociedad no depende exclusivamente de un individuo para existir como sociedad. En un nivel más profundo de la realidad social hallamos el inconsciente colectivo, que trabaja Freud, Durkheim y Jung, asignándole a éste último la progenitura de las Representaciones Colectivas.

El análisis que hace Durkheim de los hechos sociales como cosas demuestra el significado de lo simbólico en la vida social: el significado de los objetos no deriva de sus propiedades inherentes, sino más bien de que son símbolos de las representaciones colectivas de la sociedad, el significado y el valor son atributos sociales, no propiedades objetivas de los fenómenos materiales. Una representación colectiva, precisamente por ser colectiva, garantiza un cierto grado de objetividad, ya que al conservar su carácter generalizado, se sostiene como representación durante cierto tiempo.

Como todo fenómeno social la representación social de la identi-

dad nacional o cultural, está constituida en primer lugar sobre un discurso elaborado, compartido y orientado hacia una práctica concreta, que tuvo un sentido y un uso deliberado y coherente, se expresó en Venezuela en los albores de la independencia y se reforzó en la necesidad de la construcción de un estado moderno. Esos símbolos de realidades invisibles se enfrentan hoy a un fenómeno social que sólo puede ser medido a través de la práctica social concreta, explicitada como comportamiento de los individuos, conductas que determinan la "Representación Social de la Identidad Nacional", mediadas en general por la experiencia de la vida cotidiana.

La cotidianidad.

En la realidad cotidiana de Venezuela y en paralelo con los discursos oficiales sobre la "identidad nacional", ajena a toda abstracción, encontramos en números estadísticos considerables, a ciertos habitantes del territorio nacional, en una situación de inexistencia social, en el sentido de estar al margen de todo proceso productivo y de patrones de consumo y donde la pobreza, como suele pensarse no es la única responsable de ésta marginalidad, que desdibuja cualquier ordenamiento de estructuras del sistema social. Esta situación de crisis estructural se manifiesta de diversas maneras, una de ellas, tal vez la más dramática es la ausencia de participación en las distintas esferas de la vida social, donde el individuo y a veces su familia, pareciera borrar hasta de las estadísticas que lo cuantifican, "la marginalidad más aberrante es la de haber perdido la conciencia de sí, vivir en su no experiencia, sin definición de sí mismo" (Barroso, 1995: 6)

Esta marginalidad, adjudicada fundamentalmente a la falta de recursos económicos a pesar de constituir la mayoría, no es la única existente. "El venezolano promedio en más de un 80% proviene del abandono: hogares con triángulos rotos, con padres ausentes, sin capacidad de contacto y comunicación... el venezolano promedio es un marginal, padece de un desarraigo crónico" (Barroso, 1995: 7).

Esta categoría de individuos cuya característica principal es la de extrañamiento, sentimiento de no pertenencia, que hemos llamado desarraigo y que puede tener diversos grados y combinaciones, de manera que una persona puede estar integrada a un trabajo productivo, o a un grupo social, pero tener comportamientos de desarraigo, afectivos, culturales, políticos etc. Esta descripción somera de comportamientos de desamor y extrañamiento de un ser desarraigado es

el que observamos tanto en los banqueros que desfalcán a modestos ahorristas, como en funcionarios que aprueban políticas económicas, donde venden en concesiones desventajosas las riquezas nacionales y despilfarran sin conmiseración las arcas públicas, hasta en los habitantes de un poblado cualquiera que inundan de basura una quebrada de agua. El desarraigo es entendido aquí como una actitud de desapego, hacia un grupo social, hacia la sociedad en general, indiferencia y desafecto hacia actividades vinculantes, culturales, políticas, económicas, etc.

Antiguamente existía cierta desconfianza por las personas foráneas a las comunidades, desvinculadas afectivamente a los valores materiales, hoy pareciera que estas características constituyen un cierto estilo de vida, el caso más típico son los trabajadores temporales, los inmigrantes económicos o los pordioseros y si bien ya no producen reacciones adversas, puede ocasionar cierta indiferencia.

Nos parece importante llamar la atención acerca de parte de las manifestaciones en las conductas ciudadanas que arrastran el desarraigo político, el sentir que no hay quien te represente, por lo tanto sientes malestar, desagrado, desprecio y finalmente indiferencia en la participación del juego democrático e institucional.

De la misma manera se evidencia el desarraigo cultural sobre todo en los jóvenes que se sienten absolutamente ajenos a manifestaciones culturales, que desconocen como suyas, y además imposibilitados de inventar soluciones ante el desconocimiento e irrespeto por sus gustos (música, modas, lenguaje, etc.)

Por otra parte, la percepción del hombre común que siente un deterioro creciente en la calidad de vida, que no solo afecta su poder adquisitivo, si no que está ligado a todos los medios socioculturales existentes. Las historias de vida individuales nos muestran una profunda insatisfacción, en cuanto a lo que esperan de sí mismo, de su trabajo (14 % de desempleo, OCEI Junio 2000), de su familia, del lugar social que ocupan, de los dirigentes políticos, de la ciudad, de su comunidad, del país en general.

En la vida cotidiana existen parámetros que pueden medir la calidad de vida, valores globales, comunes a diversos individuos, ubicados en diferentes posiciones sociales. Estas necesidades reconocidas en los derechos ciudadanos en general, pueden expresarse en servicios públicos y privados, tomando en cuenta el tiempo necesario para acceder a ellos, el esfuerzo mental y la incertidumbre que produce la más insignificante de las acciones.

La estabilidad expresada no sólo en el acceso a esos servicios básicos, si no en la dificultad para acceder a ellos, los cambios continuos en las reglas del juego, la fiabilidad o garantía de no ser engañados al utilizar un servicio o al confiar en la ley, generan constantemente frustración e inestabilidad. La necesidad de seguridad de nuestra vida, de los bienes, del trabajo, inherentes absolutamente a todo sentimiento de pertenencia. La incertidumbre social en la vida cotidiana es tal en Venezuela, que el ciudadano vive día a día sin poder hacer planes a mediano plazo, porque no hay certitud en el futuro inmediato.

Si continuamos con nuestra tesis de que la Identidad Cultural es una construcción y no un don (espiritual, histórico, físico o moral) y que ésta se construye y reconstruye constantemente, se nutre en la cotidianidad, en el seno de los intercambios sociales. Esta concepción de identidad inmersa en la cultura definida como "todo lo creado, formado y transformado por el hombre, sumando el proceso de trabajo que tiene lugar en esa transformación" (Silva, 1986), es dinámica y cambiante y se opone necesariamente a cualquier concepción de identidad cultural como atributo originario, permanente e inmutable, como pretende el discurso político fosilizado.

Resultados

Parte de los resultados obtenidos en este trabajo ha sido conocer que el discurso oficial sobre la identidad nacional, se expresa fundamentalmente en documentos como Planes de la Nación, libros de textos escolares y elocuciones políticas. El discurso sobre la identidad se enmarca aún en la vieja concepción republicana de la Nación, exaltando en ellos fundamentalmente el amor a la patria, como si se tratara de la vieja concepción del amor a la figura real, o al caudillo, hay una regresión permanente a ese estado arcaico y al padre de la patria. Las minorías étnicas jamás están presente en éstas elocuciones y hay una falta absoluta de autocrítica de lo que somos o como somos. Los valores éticos y morales en el discurso político, son siempre referidos a los otros, los corruptos, los enemigos del pueblo, etc., pareciera que la vieja necesidad del enemigo común para unir se sigue manejando, con frases hechas y lugares comunes, absolutamente vacíos.

En la investigación de campo, practicada a cinco mil estudiantes del último año de bachillerato en cinco regiones del país, nos llama a reflexión una suerte de desdibujamiento de la representación social

de la identidad nacional, no existe una noción clara, valorativa del ser venezolano. La posesión de una cédula de identidad, o de cualquier documento que corrobore la identidad individual que preserva o protege contra los rigores de ésta sociedad, pareciera ser a juicio del noventa por ciento de los encuestados, el único símbolo de pertenencia, representación social de la identidad nacional, para la mayoría de esos jóvenes.

Para aquellos habitantes en situaciones de inexistencia social, quienes no poseen papeles de identificación, la identidad nacional se convierte solo en un sonido sin significación.

A modo de conclusión

Siendo la identidad nacional, como toda construcción cultural fundamentalmente imaginaria y variable, en Venezuela, esta construcción, ya no puede pensarse sobre bases biológicas o históricas (entendida como un pasado común) exclusivamente, la utilización de las construcciones identitarias de la venezolanidad, como referimos anteriormente están erosionadas y se hace necesario el rescate y la transformación (de acuerdo al momento que vivimos) de algunos valores de permanencia y la adopción de otros, acorde con los tiempos.

Desde el punto de vista sociológico, la conformación de la identidad tiene que ver con el aprendizaje recibido en el proceso de socialización y la influencia del entorno socio-cultural de referencia, es decir, la herencia social, más que la herencia genética determinaría el carácter y la identidad en el sentido de pertenencia social **“Una identidad del yo, sólo puede desarrollarse en base a la identidad trascendente de un grupo”** (Habermas, 1981: 58)

La aceptación del concepto de diversidad cultural, imposible de desconocer hoy en día en el criterio de identidad nacional, de ser bien manejado oficialmente en lugar de profundizar las diferencias, podría ayudar a relacionarse con el otro, creando una identidad con valores éticos y de respeto hacia los otros seres humanos y hacia el medio ambiente.

“Si asumimos lo que somos ahora y reconocemos el desarraigo como forma de vida, tendremos una ventaja comparativa para acoplarnos al nuevo orden mundial impuesto, como es la globalización, permitiéndonos transformar los anti-valores de las conductas cotidianas en valores éticos de convivencia y la incertidumbre en la ilusión de una nueva promesa” (Silva, 1998: 17).

Bibliografía

- AUGE, Marc (1993). **Los no lugares. Espacios del Anonimato**. Gedisa.Barcelona
- BARBARAS, Renaud (1994). **La Perception**. Hatier. París.
- BARROSO, Manuel (1995). **Autoestima del Venezolano**. Galac. Caracas
- _____ (1993). **Autoestima Ecología o Catástrofe**. Galac. Caracas
- BAUDRILLAR, Jean (1991). **La Transparencia del Mal**. Anagrama. Barcelona .
- _____ (1993). **El Intercambio Simbólico y la Muerte**. Monte Avila. Caracas.
- BERGER y LUCKMANN (1997). **Modernidad, pluralismo y crisis de sentido**. Ed.Paidós. Barcelona.
- _____ (1972). **La Construcción Social de la Realidad**. Amorrort.Buenos Aires.
- DURKHEIM, E. (1967). **De la División del trabajo Social**. Schapire.Buenos Aires.
- _____ (1988). **Las Reglas del Método Sociológico**. Alianza. Madrid
- FREUD, Sigmund (1975). **El Malestar en la Cultura**. Alianza . Madrid .
- FROM, Erich. (1992). **La Soledad del Hombre**. Monte Avila. Caracas .
- FRONDIZI (1994). **¿Qué son los valores?**. Fondo de Cultura Económica. México.
- HABERMAS, Junger (1991). **Desarrollo de la moral e identidad del yo en la construcción del materialismo histórico**. Taurus. Madrid
- _____ (1994). **Identidades Nacionales y Postnacionales**. Tecnos. Salamanca.
- MIRABAL, Pedro (1996). **Crisis de Identidad en Venezuela**. Ed. P. Mirabal. Caracas
- MATO, Daniel (1994). **Teoría y política de la construcción de identidades y diferencias en América Latina y el Caribe**. Nueva Sociedad. Caracas.
- MATURANA, H. (1997). **La objetividad**. Dolmen.Santiago de Chile.
- _____ (1997). **Emociones y lenguaje en Educación y Política**. (9a Ed) Dolmen . Santiago de Chile
- MONTERO, Maritza (1984). **Ideología, alienación e identidad nacional**. EBUc. Caracas.
- MOSCOVICI, Serge (1985). **La era de las masas**. Fondo de Cultura Económica. México
- NEMMI, Albert (1997). Les fluctuations del identit  culturelle. **Rev. Sprit**. París.
- PARIS, María Dolores (1981). **Crisis e identidades colectivas**. Plaza y Valdes.México.
- PAZ, Octavio (1995). Nosotros los otros. **Claves** No 55. Sept.
- _____ (1988). **Obras Completas. El laberinto de la soledad**. Fondo de Cultura Económica. Madrid.
- PIQUERAS I., Andrés(1996). La argumentación circular de la identidad y la ratificación del elemento étnico-nacional. **Revista Acta Sociológica**. Fac.de Cs. Políticas y Sociales, Universidad Autónoma de México.
- SCOTTO D., Itala (1991). **Los Cuchillos de la Ausencia. Una aproximación a la teoría del Desarraigo**. KSK. Caracas.
- SILVA, Alejandrina (1998). El desarraigo como forma de vida. **Boletín Antropológico** No. 42, Mérida Venezuela.
- _____ (1986). **El acceso a nuevas capas de la población a las Universidades venezolanas**. Tesis de Doctorado. Toulouse.Francia